

El gigante Orión

Historia mitológica griega

Llorenç Puig Mayolas

Hace muchos años, habitaba en Grecia un gigante llamado Orión. Ayudado por sus dos perros, se dedicaba a cazar. Vivía en una gran cueva situada muy cerca de otra habitada por otro gigante, Atlante, su mujer y sus siete hijas, las Pléyades.

Un día Orión vio a Mérope, una de las Pléyades, que estaba tomando el Sol, y quedó prendado de su hermosura. Se enamoró de ella y ella le correspondió. Pero Atlante quería casarla con el hijo de otro gigante muy rico que vivía en un bosque lejano. Un día Atlante descubrió que los enamorados paseaban juntos y, enfurecido, hizo beber a Orión una pócima que le dejó ciego, para que no pudiese ver a Mérope. Y le dijo:

—No recobrarás la vista hasta que veas la luz de la aurora. Camina hasta encontrarla y, cuando regreses, te enfrentarás a todos los animales que encuentres por el camino. Ciego, Orión no podía emprender el viaje, así que acudió a un niño amigo suyo para que le ayudase. Sentado en sus hombros, el niño le guió hacia levante, hasta ver crecer la aurora teñida de bellos colores; entonces Orión recobró la vista. Ya de regreso se enfrentó a una liebre y un toro. A los dos venció, pero cerca de su cueva le picó un escorpión en un pie, dejándole clavado el aguijón lleno de veneno. Sintiendo morir, Orión le pidió a Zeus, padre de todos los dioses, que le convirtiera en una constelación

de estrellas para que así pudiese ver a su amada Mérope. Zeus, piadoso, complació su deseo. Cuando Mérope lo supo, ella y sus hermanas pidieron a Zeus que también las transformara en estrellas, para poder estar junto a Orión. Zeus así lo hizo, tanto con ellas como con los perros del gigante y los animales que le salieron al paso en su regreso de ver la aurora.

Desde entonces, en las noches serenas de invierno, en el hemisferio norte se puede ver a Orión tensando su arco, sus dos perros, la liebre y el toro. Y muy cerca las Pléyades, contemplando al gigante.

Quién nunca aparece es Escorpión, su eterno enemigo. Cuando uno está visible el otro no lo está. Y desde el cielo nos observan, eternamente rivales, hasta que los años acaben sus días y los días sus horas.

Constelaciones

Si miramos al cielo de noche, podemos ver como máximo unas 6.000 estrellas. Como es muy difícil orientarse, la humanidad ha trazado líneas imaginarias que unían las estrellas formando dibujos llamados constelaciones. Orión es uno de estos dibujos. En Orión hay estrellas de colores muy diferentes. Rigel (el pie derecho del gigante) es una estrella supergigante blanca-azulada. Betelgeuse (hombro izquierdo del gigante) es una estrella supergigante roja a punto de terminar su vida.

Rosa Mª Ros

